

FOTO
CLARET

*El arrollador empuje del centro europeo "Cross",
difícilmente contenido por los backs, ante la meta andaluza.*



25^{cts.}

ARRE LIBRE

AÑO 1 N° II
30 MARZO 1923

REDACCIÓN
ADMINISTRACIÓN
Rambla de las Flores 16

AIRE LIBRE

Revista de todos los deportes

PUBLICACIÓN
BI-SEMANAL
Teléfono : 4942 A

DIRECTOR :

REDACTOR JEFE :

DIRECTOR GRÁFICO :

Gaspar

AÑO I

BARCELONA, 30 de Marzo de 1923.

NUM. 2

Nuestros colaboradores De automovilismo

Cuando se ve uno en el caso de corresponder a cariñosa demanda de colaboración, en un periódico ya popular, de la índole de AIRE LIBRE, consagrado a rendir principalísimo culto a la actualidad palpitante, parecería lógico que siguiendo la corriente por donde aparentan ir las aguas deportivas, hablase hoy yo aquí de futbol.

Libreme Dios de ello. Mi pluma trazó muchísimos rasgos respecto de ese tan «delicado tema».

Hablemos, en cambio, de automovilismo, que es cosa que a AIRE LIBRE puede interesarle, no tan sólo por que los mayores gozos de ese deporte se experimenta al aire libre, sino porque el automovilismo es tanto o más popular que el futbol, entre nosotros, y esto no nos ha de costar mucho trabajo demostrarlo.

¿Cómo? Pues comparando el número de aficionados que acuden a los partidos de futbol, que mayor interés inspiran, con el de los que, aun teniendo que salvar grandes distancias, se reúnen ávidos de presenciar nuestras grandes luchas, automovilistas.

Estoy firmemente persuadido de decir que las carreras del Trofeo Armangué y del Gran Premio Peña Rhin, efectuadas el año pasado en Tarragona y Villafranca, reunieron mayor número de espectadores (téngase en cuenta el amplio radio de acción en que se desarrollaron) que los partidos de futbol en que mayor competencia y mayor interés haya existido.

Si esto es así, los periódicos verdaderamente deportivos deben consagrar amplio espacio al automovilismo.

Tras un once futbolista están indudablemente el vigor, la fortaleza, la energía de una raza; el bello ejemplo de match de futbol, es in-

discutiblemente portentoso. La futura generación responderá en absoluto o nuestro aserto.

Tras una carrera automovilista, alienta todo un mundo. Idénticos afanes por la victoria de blancos o negros; parecidos entusiasmos ante la lucha titánica que se entabla en el circuito; las mismas emociones, iguales alegrías y tristezas, pero además, el trabajo de miles de fábricas y talleres, el sustento de millares de familias, la mejora de nuestras carreteras, el fomento del turismo, el desarrollo de un medio fácil, cómodo, rápido y «económico» de locomoción.

En España, en Cataluña singularmente, hemos dado sensación completa de que sabemos organizar las carreras de automóviles de admirable modo, de un modo perfecto. Esas manifestaciones efectuadas siempre con el mayor éxito, se repiten frecuentemente y se crean circuitos, se abren si es menester nuevas vías (como ocurre con el Gran Premio de España) se construyen autódromos y merced a ello viven y prosperan nuestras fábricas, nuestras industrias, nuestro comercio, propicios siempre a corresponder con aquella Prensa que mayores alientos preste a una obra que ha de merecer, seguramente, los mayores cariños, los más sinceros afectos, la más grande atención, por parte de aquellos que tienen, cual tenéis vosotros, mis queridos amigos de AIRE LIBRE, noción perfecta de cuál ha de ser vuestra misión, al penetrar, con reconocido derecho, en el estadio de la Prensa.

NARCISO MASFERRER

Impresiones valencianas INTERVIEWS

Lo que dice el árbitro

El árbitro, señor Lecrercq, lo encontramos en el vestuario y con exquisita amabilidad atendiendo a nuestros deseos, estilográfica en ris-

«Verdaderamente hoy fué día de alternativa de Valencia ante el futbol hispano, revelándose hoy los levantinos con su valer y entusiasmo.»

Partido de juego correcto, no pareciendo un cuarto de final. Sin duda el Sporting de Gijón ha sufrido un serio handicap por el viaje y especialmente por el campo. Se ha visto que en Valencia se juega al foot-ball a pesar de los pocos favoritos que tenían en la península. Supieron ganar y jugaron con mucho entusiasmo durante los noventa minutos y por eso ganaron.

Lo que dice Cubells

A Cubells, el capitán del Valencia, lo encontramos en el café de la Paz entre numerosos admiradores.

Emocionado, nos dice:

«Se da el caso, una vez más, en que un equipo modesto vence a otro de pretensiones. Como usted ve la victoria no ha sido casual, pues ganamos porque jugamos más que ellos, y con desgracia, pues de lo contrario hubiese aumentado el marcador a nuestro favor.»

El Sporting es un buen equipo, pero no el «cocó», como ellos creen, pues estando el campo hecho un barrizal no han sabido aprovecharlo; el mejor Corsino, Meana muy trabajador y Germán.

Los míos con mucho entusiasmo todos han conseguido el triunfo para esta novel región.»

«La sorpresa ha sido la característica del resultado; ni el Sporting ni España entera creyó nunca en la indiscutible valía futbolística de Levante. Ya el partido de selección con Andalucía fué un avance. Hoy, el triunfo ha sido una afirmación.»

La Región de Levante dará muchos disgustos, y llegará pronto a donde por sus méritos debe llegar.

El presidente del Valencia

Vemos luego al señor D. R. Leonarte, presidente del Valencia, que muy amable nos llena esta cuartilla:

«El triunfo del Valencia lo considero justísimo, mas cómo el resultado del partido como premio a la labor deportiva del equipo. El partido hermosísimo y muy limpio; por nuestra parte quiero hacerlo constar para desvanecer la campaña ingrata y muy sensible para nosotros; con nuestro triunfo el futbol levantino se ha consagrado como una realidad; el Sporting muy buen equipo, pero algo violento.»

R. LEONART

Valencia, 25 de marzo de 1923.

AIRE LIBRE

DEL CAMPEONATO DE ESPAÑA DE FOOT-BALL

LOS CUARTOS DE FINAL

CATALUÑA-ANDALUCIA

INSTANTÁNEAS

Desde la tribuna

Allá arriba, desde el asiento de la última fila, contemplo gratamente el espectáculo aun antes de comenzar. Entre la turba de los reporteros gráficos advierto a mis compañeros de periódico. Disparan sus máquinas y sujetan a la emulsión argénica los nimios detalles de cuanto acaece a su derredor.

Entonces ¿qué instantáneas son estas que yo voy a hacer aquí encaramado en mi asiento? Ni siquiera serán panorámicas, porque para ello haríame falta aparato y mi Kodak quedó como siempre en espera de mejor ocasión.

Más sencillamente, al dorso de uno de estos viejos sobrés que nunca faltan en los bolsillos, y con un lápiz romo que un vecino atento me prestó—¡oh, los periodistas bien preparados!—dejaré fijadas con una sola palabra las ideas que luego revelaré sobre las cuartillas de luz blanca.

¡Ea! Ya están los capitanes ofrendándose las flores y yo disparando hasta emular a los gráficos.

Y a propósito de flores. ¿Por qué esos ramos que el ritual ha venido a poner como costumbre obligada, después de cambiados vuelven a la caseta? ¿Qué hacen allí? ¿Marchitarse?

¡Habiendo tantas mujeres bonitas que vienen a rendir pleitesía de admiración a su equipo ídolo, el menor tributo de admiración a su belleza que podría hacerse sería enjorjalarlas con esas flores, que junto a ellas, no se marchitarían nunca!

Cuando llegan las situaciones peligrosas, Herminio no es un defensa, es una tromba. Sus entradas tienen que ser necesariamente para el que las reciba de imponente efecto. Hay algo además peculiar en este jugador: si el esfuerzo que hizo fué violento, la reacción no es como la de cualquier otro jugador, sino buscando con otro movimiento de mayor brusquedad si cabe, la nivelación de su tensión muscular. Así, cuando entra a un balón que en combinación estrecha llevan los delanteros contrarios, después de dar la firme patada, salta y gira sobre sí mismo con las manos en alto, en actitud hierática, como un muñeco de cuerda loca.

Precisamente enfrente, Serra, el defensa europeo, es la antítesis del sevillista.

Reposado y tranquilo, su actitud, en todo caso, parece la de un espectador al que todo aquello le interesase de un modo relativo. Nunca pierde la serenidad y por su sonrisa fina podría hacerse pasar por un británico que las corrientes futbolísticas nos hubieran transportado hasta Gracia.

Y es que, aunque todo esté en la península, no en vano calienta mucho más el sol en la capital andaluza que en la ciudad de los condes.

Nadie dudará que la prestancia, la personalísima manera de producirse, influyen decisivamente en los juicios de los que actuamos de espectadores.

En este partido entre Europa-Sevilla el árbitro tiene, al saltar al campo, un elevado tanto por ciento de triunfar, en su favor. Es lógico que si lo hace mal, del mismo modo que a otro cualquiera le abuchearán; pero el solo hecho de la corrección en la indumentaria, del

gesto severo sin altanería, y del ademán imperativo sin destemplada exigencia, influyen en los que deben obedecer.

Los pelos blancos en las sienes, sinónimo de respeto lo son aun más por llevarlos con cierta altivez, no exenta de severidad; y si junto a todo ello recordamos que hay otros que... (omitimos nombres propios) se manifiestan como chiquillos, estará hecho con el elogio que nos merece el arbitraje del señor Rasero—a cuya labor si esta fuera otra sección, pondríamos los distingos que nos merece—la relación de las condiciones que sin depender exclusivamente del pito no deben olvidar los árbitros de todos los colegios y escuelas.

En el equipo que es conjunto mejor, tal vez no será la figura más relevante Cros, pero es indiscutiblemente la más «visible».

Fuerte y recio, encuadrada la cabeza por un peinado férreo, antes que jugador de foot-ball, semeja soldado de una legión de hombres de acero, especializados en la guerra noble del foot-ball. Dentro del marco de la línea delantera, es precisamente esa la impresión que causa: reciedumbre de ariete; como si debajo de la camiseta ligera, llevase la cota de malla que le hiciera invulnerable a los contrarios; de tal suerte que si su pecho, que si su cabeza, fueran respectivamente el nuevo tanque futbolero arrollador, la lanza rápida y perforante que va sutil hasta hundir el balón en las redes contrarias.

A mis espaldas he oído desde el comienzo un repiquear apenas interrumpido. Cuando he mirado curioso al objeto que producía el soniquete, he descubierto unos piecitos dentro de sus zapatos menudos. La propietaria tiene una cabecita orlada de una melena rubia con dos crenchas que flotan al vienteillo escaso. Los ojos inquietos, azules, grandes, interrogan ansiosos lo que pasa en el campo. Cuando las jugadas son cerca de la puerta sevillana, muerde con furia de ratoncito, el pico de un pañuelo de inverosímil tamaño.

Al terminar el primer tiempo, la he observado. Vió salir a los jugadores azules con muestras de enojo. Yo podría decir que cuando «uno» miró hacia ella se volvió con delicioso mohín de disgusto...

Pero al empujar arrolladores los europeos en la segunda parte, y cuando su triunfo era indiscutible, no ha sabido evitar la comunicativa alegría y el vecino de tribuna ha sido su víctima porque ha sabido con exactitud el número de goals por las pataditas recibidas en la espalda.

¡Si yo dijera el nombre del «europeo» que volvió la cara al terminar el primer tiempo!

Andalucía ha producido extraordinarios jugadores. Ahí está ese maravilloso medio centro que se llama Ocaña, que con todo su equipo ayer descompuesto, supo imponerse y sostener la moral evitando un cataclismo.

De tal temple es este muchacho que a modo de muestra vaya el ejemplo que presenciaron en la tarde última, sin quizá explicárselo bien, diez mil espectadores: sufrió un encontronazo rudo con un contrario, cayó al suelo semidesvanecido y al reponerse, rodillas y muslos estaban sangrando. Las rozaduras eran aparatosas, y como medida de precaución el entrenador aplicó a su «poulain» unos maravillosos prochazos de tintura de iodo.

Todo el mundo lo pudo advertir. Ocaña emprendió una danza extraña excitado por el escorzo tremendo; pero en lo mejor del baile, y cuando su puerta vióse en momentáneo apuro, olvidándose de sí propio corrió a despejar la situación difícilísima. Y su intervención fué seguramente decisiva.

En tanto que hubo lucha—durante el primer tiempo—un espectador sin iniciar hubiera seguramente gustado de la verdadera emoción que produce un partido de foot-ball; disputado, pero noble; viril, pero sin perder un ápice de belleza.

Todas las facetas que pueda presentar el más universal de los deportes: violencias (con todo el aparato de la acometividad al estilo de Herminio; juego combinado estrechamente como el ala Pellicer-Julia; dribblings casi tauromáquicos como Brau pudo hacer varios; serenidad firme ante las situaciones unida a una absoluta seguridad de patada al modo de hacer de Serra; control del balón como Avilés blocó durante la parte primera; dos rivales dignos en los opuestos lugares medio centros titulados Ocaña y Pellaó... recorrida sin que falte una nota la gama entera de las atracciones futbolísticas.

Estamos sin embargo al principio de las decisivas jornadas del campeonato de España. El Club Deportivo Europa ha ganado un buen trecho para llegar a ser semifinalista. Pletórico de entusiasmos el Sevilla, y decidido a obtener su revancha, los catalanes saben también que de su esfuerzo está pendiente toda la afición catalana. ¿Subirán el peldaño que ahora tan difícil se les presenta?

Pensemos que si; y si en el terreno de juego en algún instante sus entusiasmos decaen por cualquier causa, que alguno de los once piense en la rubia que en la tribuna del Europa repiqueaba con sus piecitos, que al pobre señor de mi lado golpearon sobre las espaldas, tantas veces como entraron goals...

JUAN DEPORTISTA

MI IMPRESIÓN DEL PARTIDO

Antes de someterle al tometo de la interviú, hemos suplicado al árbitro guipuzcoano que en breves cuartillas resume él sus impresiones. Muy deferente el señor Rasero, nos ha honrado con el original que a continuación publicamos.

Hacer un juicio exacto de los equipos no habiéndoles visto más que una sola vez, es algo atrevido. Por eso no voy a dar una opinión, más que de la actuación de los equipos en el partido jugado ayer tarde.

El «Sevilla» mereció ganar el partido en el primer tiempo en el que la defensa y adelantes europeos estuvieron flojos. En el segundo tiempo, quizá debido al esfuerzo de conjunto que hicieron, se mostraron fatigados y ello dió la victoria al «Europa», cuyos adelantes combinaron bien en esta segunda parte. Pudo influir también en el resultado del match el estado blando del terreno de juego.

Ocaña, Herminio y Brand por el «Sevilla» y Cros, la línea media completa por el «Europa», fueron los que más me gustaron.

El público no es tal como por otras regiones lo consideran. En Barcelona se sabe mucho de fútbol y naturalmente así se exige...

Mi actuación, no he de decirla yo...

EL FUTBOL PROVINCIANO



Valencia-Sporting.—Mariano efectúa una buena salida arrebatando el balón de la cabeza de un delantero asturiano.

Valencia-Sporting.—El goal-keeper asturiano despeja, apurado por los «forwards» blancos.



Pamplona.—Equipo del «Lagun» Artea», campeón de la serie B.

CAMPEONATO DE ESPAÑA DE HOCKEY



Dos momentos interesantes del partido final celebrado en Roma. En el centro, el Athletic de Madrid, campeón, y el Pompeya de Barcelona, vencido por 3 a 0.

El presidente de la Europa escribe.....

También hemos rogado al presidente de la Europa que directamente dé a nuestros lectores su impresión.

Nuestra superioridad se debe al conjunto. Si en el primer tiempo el Sevilla ha resistido, ha sido por el alarde de esfuerzo que ha logrado contener nuestro ataque. Sin embargo, despegadas sus líneas, especialmente los delanteros de los medios en la segunda parte el dominio ha sido absoluto, como lo prueba el hecho de no haber entrado casi en juego nuestro portero.

Del árbitro quiero sinceramente decir que es uno de los mejores que he visto, habiéndome dejado satisfechísimo su actuación recta y serena.

Abrijo muchas esperanzas de ganar en Sevilla y aún más confío en poder ir más lejos. ¡Quién sabe hasta dónde!

Hemos ganado al Sevilla porque.....

El medio centro Pelañ, que ha sabido imponer con su disciplina la táctica acusada que se ha traducido en las repetidas victorias del bando «europeo», nos ha escrito su opinión respecto del último partido jugado.

Hemos vencido al Sevilla, porque sin desdeñar lo más mínimo al equipo andaluz, nosotros jugamos más, y además lo hacemos para ganar; y en el campo nuestros ímpetus se reflejan en el entusiasmo que cada uno de nosotros pone en el juego.

La razón de no haber podido forzar la meta sevillana en la primera parte depende del esfuerzo exagerado que nuestros rivales han puesto al juego, pero ello mismo les ha traído un decaimiento del que luego han sido víctimas cuando hemos impuesto nuestro dominio durante todo el segundo tiempo.

Estoy satisfecho del resultado; pero a este propósito quiero decir a los lectores de AIRE LIBRE que nuestro Club Deportivo Europa no es nunca un equipo que haga grandes diferencias en favor suyo, y así, sin que nuestros ánimos decaigan cuando llegamos a un tres a cero por ejemplo, parece como si los entusiasmos se apagasen un poco, calculando tal vez que tenemos ya la victoria asegurada.

De los sevillanos quienes más me han gustado han sido Herminio y Ocaña, el medio centro.

Respecto del árbitro le he hallado competentísimo, y sin duda uno de los jueces que, además de imparciales, sabe mejor cumplir su misión. Atribuyo esto a su movilidad, puesto que siguiendo el juego muy de cerca está en condiciones fáciles, sin estorbar a los equipiers, de advertir al menor movimiento cualquier leve falta.

Cuanto al público no puedo decir sino elogios por su cordialidad para con nosotros. Aplaudiendo lo bueno de ambos equipos y censurando sin excesiva severidad las faltas de todos, al mismo tiempo que sensato ha dado la nota de verdaderamente inteligente.

Creo finalmente que ganaremos en Sevilla porque como decía al principio tengo la seguridad de que nuestro conjunto, hoy, es superior al del campeón de Andalucía. Si ganamos este cuarto de final, tengo fe plena en llegar al campeonato de España.

Dice un cronista

Acompañando al campeón andaluz ha venido a la ciudad condal nuestro redactor en Sevilla el notable crítico de «El Correo de Andalucía», quien ha querido resumirnos sus impresiones en los interesantes párrafos que siguen.

Nuestro representante de la región del Sur, el Sevilla F. C., ha perdido en lucha noble con el de la región catalana, Club Deportivo Europa, por una respetable diferencia de goals: 4 a 0.

Se trata del primer partido entre ambos clubs en los cuartos de final y una vez terminado podremos afirmar que cuantos jugare así el Sevilla los perderá, llámese Club Deportivo, llámese como fuera; entendiéndose bien al decir esto, que hemos sacado la impresión de que el Europa está en forma para representar dignamente a Cataluña, vista su actuación.

A nosotros, amantes y entusiastas del sport, y más concretamente del futbol, como asimismo de las cosas de nuestra casa, nos ha dolido la actuación del Sevilla, que así da una nota de su iniciado decaimiento allá en su tierra.

¡Cuántas veces nuestra fantasía en el campo de Gracia durante el encuentro quiso guiar el esférico, que responde, como está prabado, más al conjunto que al elemento aislado, por muy bueno que éste fuere!...

Y así jugó el Europa: con su conjunto admirable; llenos de entusiasmo, al unísono sus jugadores, que se redoblaron en la segunda parte. Y ya cuando marcaron el primer goal, llegaron a adueñarse de la situación todos los 45 minutos.

Deseos sentimos, ante la catástrofe que se cernía sobre nuestro campeón, de abandonar el campo; pero nuestra intervención en estas cosas no nos lo permitía.

Del público nos vamos encantados, y de la actuación del Europa, en cuanto a juego correcto, también. Es el primer partido que presencié en Barcelona y voy altamente satisfecho.

Sevilla, que es tierra hidalga, sabrá corresponder cumplidamente cuantas veces cualquier equipo catalán quiera visitarnos.

La línea de ataque del Sevilla sin Kinké no tiene orden ni concierto: los mismos elementos, siendo los demás, cambian por completo cuando Kinké los dirige.

El triunfo del Europa, pasado el primer tiempo sin marcar el Sevilla por estar con desgracia, más fué el de la resistencia física, ya que creo más preparado para esta clase de encuentros al Club Deportivo Europa.

ASTURIAS-LEVANTE

COMENTARIOS

(De nuestro enviado especial)

El Valencia ha vencido al Gijón y, realmente, ni vencedores ni vencidos, ni aun la afición deportiva en general esperaban un resultado como el obtenido ayer por el equipo levantino.

Bien es verdad, y a esta afirmación hemos de atenernos, que la acometividad, el ímpetu avasallador desplegado por el team valenciano, se impuso en toda la línea a la táctica de juego desplegada por el equipo asturiano, al cual, a pesar de la derrota sufrida, debemos considerarlo como un equipo superior en técnica y aún en conjunto al equipo vencedor, si bien esta aseveración no la confirma el resultado obtenido y que dista mucho de sentar un parangón entre las líneas contendientes.

En el equipo asturiano, el eje de las líneas fué, indiscutiblemente, la de medios; jugaron todos ellos con un entusiasmo sin límites y se destacó sobremediana el juego eficaz del «olimpico» Meana, que mostró una vez más su internacionalismo de gran clase. Rodríguez fué tal vez el más flojo de la línea, pero cumplió, a pesar de todo, y a Corsino le vimos un tanto reservado, cohibido, pero desplegando un juego capaz por demás para anular la labor de Rino, el exterior valenciano, que rara vez pudo escaullirse.

La delantera del equipo asturiano, francamente, no convenció a nadie. Sus componentes salieron a la lucha con un concepto equivocado del Valencia, con una táctica irregular y, más que nada, individualistas en extremo, especialmente Argüelles, que retuvo el balón en demasía y hacia el centro; bonito, sí, pero cuando ya había dado tiempo a los contrarios para marcar a sus compañeros y rechazar la jugada. Arcadio, muy valiente entrando a los defensas y acosando al guardameta. Argüelles muy bien driblando, pero adoleciendo de la falta anterior.

Los defensas asturianos, sin llegar tampoco a cumplir exageradamente su cometido, dieron la sensación de un compenetrado juego, entendiéndose muy bien y descollando Germán por su despeje seguro.

El guardameta hizo de todo. Tuvo momentos seguros en los que se supo deshacer con habilidad del balón y también tuvo jugadas incoloras, anodinas, entre ellas la que le costó el goal y del que tuvo gran parte de culpa por la indecisión al bloquear el balón.

Del equipo vencedor, sobresalió ante todo el medio ala Marín, tal vez el mejor de los 22 jugadores, junto con Meana. Deshizo innumerables avances del ala izquierda del ataque asturiano y colocó a sus delanteros colocadísimo pases. Su conocimiento de juego y la colocación impecable de que hizo gala, le ha llevado a la cabeza de los jugadores valencianos y bien es verdad que son excelentes los méritos contraídos.

Sigue en méritos Cubells, interior derecha peligrosísimo, y que, a más de ser el alma de la línea de ataque, a la que dirige con singular precisión, tiene un depurado estudio del regate que emplea con frecuencia y que termina la mayoría de las veces con un pase corto y sesgado a Montes y que éste remata de chut fulminante.

Montes es un jugador todo él acometividad, impetuoso y, a más de todo, oportunista, estando ojo avizor siempre al pase que Cubells ha de colocarle, para rematarlo sin preparación ninguna. Demostró ayer, eso sí, falta de entrenamiento, perdiendo algún que otro balón por exceso de codicia al entrar al remate. Pasó mucho y bien a Cordellat y Estellés y en la primera parte «agarró» una formidable bolea a la media vuelta, con la zurda, que pasó rozando el marco de Amadeo como una exhalación.

El ala izquierda del ataque valenciano estuvo, generalmente, bien, siguiendo, tanto Coruellat como Estellés, la táctica de colocar los balones a los pies de Montes, táctica que tuvo por fin que rendir sus resultados.

De la línea media, ya hemos dicho que sobresale en especial manera, la labor de Marín, jugador de inmejorables cualidades y uno de los más firmes puntales del club. Con sus compañeros de línea, Hipólito y Esteban, forman el eje, el alma del equipo, y que ayer desplegó un juego rapidísimo y meritorio.

Los «backs» segurísimos, contribuyeron eficazmente a la victoria del equipo valenciano, descollando por su valentía rayana en la temeridad el zaguero derecha, y por su conocimiento de juego, y colocación esmerada, su compañero de línea.

Mariano en la meta, estuvo muy oportuno y valiente en cuantas ocasiones entró en acción, sacando balones de verdadero compromiso.

En resumen, un equipo de buen conjunto y que con su desarrollador empuje y temerario, fiado en sus primeras fuerzas, sin necesidad de emplear el juego sucio, ha superado al brillante equipo del Real Sporting de Gijón.

Al llegar a Valencia, un fuerte chaparrón cae sobre el laberíntico panorama de la gran urbe; la lluvia a ratos fina, menuda, y las más

veces cayendo con insistencia, hace temer la suspensión del partido.

En el Café de la Paz, domicilio social del Valencia, encontramos a la mayoría de jugadores del «team» valenciano, capitaneados por Cubells.

Después de saludar al presidente de la Federación Levantina, señor Ituribarría, vamos a a visitar el campo, acompañados de los directores del Valencia, señores Leonarte y Felú, y los cronistas deportivos valencianos señores Calvo y Llorca. El terreno de juego, de reducidas dimensiones, está cubierto en su total extensión, de parte a parte, por una capa de serrín espesa, que salvaguarda el terreno de la lluvia espesa que sigue cayendo.

Momentos después, visitamos en el Hotel Ripalda a los jugadores astures, que demostraban mayor entusiasmo si cabe que los valencianos y se hallaban convencidos de su triunfo.

Norte-Centro

Athletin de Bilbao, 3 goals;
Real Madrid, 1

Creemos inútil extendernos en largas consideraciones sobre los preliminares de este encuentro; señalemos únicamente que al fin la Federación Centro, de acuerdo con los fallos de la Nacional, proclamó campeón al Real Madrid, el mismo sábado por la tarde, poniendo término así a las luchas intestinas de la Región, que no han tenido más consecuencia que impedir que el campeón tuviera ese necesario apoyo moral de todo el que ya no lucha solo en nombre propio.

Los bilbaínos se mostraban antes del encuentro algo recelosos, temiendo una de esas tardes inspiradas del Madrid; éstos por su parte estaban intranquilos por la probable ausencia de Monjardín, que el sábado se levantaba de la cama convaleciente de gripe, y descorazonados ante la persistente llovizna, tampoco tenían grandes esperanzas.

Llegó la hora del encuentro: el público pugna con los guardias por invadir el insuficiente y mal acondicionado campo del Madrid. Es una lástima que este club por no renunciar a la pequeña ventaja de jugar en su propio terreno obligara a la afición a estrujarse en el corral, con honores de campo, de la calle de O'Donnell.

Ya en el número anterior dimos una idea de la marcha del partido, limitando ahora a algunos juicios sobre el juego desarrollado.

Nosotros nunca hemos podido reprimir una sonrisa escéptica cuando en nuestra presencia se ha hablado de equipos de campo duro y equipos de campo blando. Ahora seguimos creyendo que un equipo de campo duro se adapta fácilmente al juego en campo blando—yerba—; pero desde el partido del domingo tenemos la evidencia de que estos equipos son inadaptables a los campos duro-blandos, a los campos duros convertidos en pegajoso barrizal como en el estadio del R. Madrid.

Y no se crea que ofuscado por mi calidad de madrileño (no madridista) pretendo disculpar al equipo representativo de la región de la derrota sufrida; no, yo no creo que el campo sea el causante de la victoria del Athletic, a quien creo, en todos los campos tanto equipo, por lo menos como el Madrid; de lo que sí le creo culpable es de la enorme diferencia de juego desarrollado, que sin la excepcional defensa de Martínez y la suerte a ratos esquiva con los norteños, hubiera dado a éstos la victoria por seis o siete tantos de diferencia.

Es lógico que ello haya sucedido así.

El juego del Madrid, de afligranados pases cortos, en los que la falta de colocación es suplida por la movilidad de todos sus elementos, llega a la rapidez gracias a esto y al dominio del balón; el Athletic por el contrario, lo encuentra en la perfecta colocación de todos sus elementos y claramente se ve que con el balón parado, que se pegaba al suelo y no rodaba les había de ser fácil a los blanquirojos desbordar

a los Blancos con su clásico juego de pases largos a las alas.

Aun hay más: la mayor fortaleza física es también una ventaja en estas condiciones en que es una verdadera «performance» conseguir enviar el balón a 15 metros; ningún equipier del Madrid hubiera conseguido el formidable tiro de Sesúmagá, que valió el tercer goal a los suyos.

Por lo demás creemos al Athletic equipo más hecho que el Madrid y sobre todo, más completo; éste, nunca podrá aspirar a victorias interregionales, mientras tenga la actual línea de medios, alegre, elegante, «pinturera», pero completamente ineficaz.

El partido, so-o, aburrido, que no logró apasionar al público, excesivamente imparcial, nos ha dejado la impresión de que el próximo domingo, en San Mamés, se repetirá la victoria atlética, con un tanteador análogo.

Aquí la afición en general cree probables finalistas al Athletic y al Sporting de Gijón, reservándose su juicio sobre el Europa, por ser una incógnita para todos.

FEDERICO CARO

Alrededor del partido

DETALLES SUELTOS

Carmelo, el interior izquierda y capitán del Athletic, es un jugador cumbre y el alma del equipo. Durante los cuarenta minutos de su actuación, jugó de defensa, de medio y de delantero, estuvo en todas partes y fue siempre un peligro constante para el Madrid. Posee un estilo inimitable, peculiar, una acometividad grande unido a un chut fuerte y fácil. En campos de hierba y en terrenos pesados es el indiscutible internacional.

Catorce segundos. En menos tiempo del que se necesita para narrar el hecho, sucedió. Fueron cuatro pases. Cuatro prodigiosos pases. Corresponde al saque al Madrid y Monjardín envió de la primera patada el balón a Bernabeu, éste cambió el juego al interior izquierda Félix Pérez, que después de atraerse al medio contrario, lo puso a los pies de El Campo, el que corre la línea y centra, Larraza y los defensas atléticos se echan sobre Monjardín, que entra rápido, al remate y el balón va a Bernabeu, que, desmarcado, coloca suavemente un goal imparable. No llevamos más que catorce segundos de partido.

Llovió con furia inaudita. Era una cortina de agua que impidió ver el partido. El campo, una inmensa laguna, sobre la que se deslizaban unas camisetas blancas y otras blanqui-rojas, tras de un pelotón lleno de barro, que unas veces resbalaba con una velocidad prodigiosa y otras se pegaba al terreno. Circundando el campo una masa negra y brillante de paraguas se apelmazaba, aguantando estoicamente la furia desatada de los elementos.

Sensación de equipo. De un once potente, entrenado y con técnica y táctica adecuada, fué lo que dió el Athletic bilbaíno. Excelente primer tiempo, en el que desarrollan el juego apropiado a las condiciones del terreno. Los medios sostuvieron de cerca el ataque y cambian con frecuencia el juego, marcando con precisión admirable a los «forwards» contrarios. Y su línea de delanteros, en posesión constante del balón, acosaron materialmente a la defensa madrileña y únicamente la heroica y afortunada actuación de Martínez pudo impedir que aquel acoso no se tradujera en cinco o seis tantos.

Por dos «penalty» que no admitieron discusión, marcó el Athletic tres de sus dos goals. Una mano y un «faut» de Quesada fueron la causa del castigo. Sesúmagá incrustó el balón, en ambas ocasiones, en la red madrileña. No hubo colocación en los «shoots», pero sí una fuerza y un poder tremendo en ellos.

Venció el que mejor se adaptó a las condiciones del campo. Tal como se desarrolló el partido del domingo, el Athletic fué netamente, indiscutiblemente, superior al Madrid, y el marcador, tres por uno (dos goals de «penalty»), no refleja con exactitud la fisonomía del mismo.

¿Qué hubiera sucedido si el terreno se conserva en las condiciones normales de dureza? Quiénes podrían darnos la respuesta no se volverán a encontrar, en este año por lo menos, y la pregunta quedará incontestada. San Mamés, con lluvia y sin lluvia, es siempre campo blando.

Tres opiniones, una imparcial, del juez que dirigió el encuentro y dos apasionadas, cerrarán estas impresiones.

Habla Lemel. Ganó la mejor línea de medios, la única que existió. Los delanteros, gracias a ella, tuvieron constantemente el balón y los defensas pegaron en todo momento sin presión alguna. Vidal no me gustó. Del Madrid, Martínez, y después... ninguno.

Loco de contento, cuando brinco, un entusiasta del Athletic, de los que han hecho el viaje en tercera por ver el partido, no dice con grandes voces: ¿Se ha fijado? ¡Son los más grandes, ganaremos el campeonato de España! Si Carmelo no se estropea, llegamos a la mediodocena... Y Sesúmagá, qué manera de chutar... y Salizo... y Larraza...

Le dejamos continuando dando nombres de jugadores bilbaínos, cantando con entusiasmo sus proezas.

El fanático del Madrid no quiere ni hablar. Cierra los puños y mira, airado, el cielo encapotado y cerrado. La lluvia nos ha vencido. Qué goal más colosal hicimos, pero se conoce que los bilbaínos, como nuevos ricos, compran a las nubes y éstas, indignadas y asombradas de aquel tanto maravilloso, dijeron, hay que cumplir nuestro compromiso, y con exceso lo hicieron. Y parodiando la frase célebre de Felipe II después de la derrota de la Armada Invencible, «no os mandé a luchar contra los elementos», se despidió de nosotros.

E. T.

Zaragoza

Suspendido el campeonato regional, debido a acontecimientos inesperados, que reducen su curso al partido final Leria Stadium, la directiva de este club dispuso que su primer equipo luchara contra el Laguna Astea de Pamplona, los días 18 y 19 del actual.

En ambos partidos confirmó el formidable incremento del juego aragonés que dominó absolutamente a sus contrarios, sobre todo en el primer encuentro, del cual resultó vencedor por 4 goals a 0.

Hubo jugadas magníficas por ambas partes, distinguiéndose los defensas del Laguna Astea y el portero y estas líneas y el ataque en el equipo rojo. Los goals fueron hechos por Buyila, dos por Lozano y uno por Jacobo.

El primero de un fuerte tiro desde lejos. Los dos segundos rematando dos estupendos centros de Lueña y el cuarto con un buen shoot, estando el delantero completamente desmarcado.

El segundo encuentro dió el empate a dos. El Laguna Astea jugó con más coacción sin llegar a imponerse y sus dos goals fueron obtenidos con dos penaltys muy discutibles. Ansuategui y Carro, de la Real, marcaron los dos goals que este equipo obtuvo.

M. GAY

Enteramente agotada la tirada de nuestro primer número, no hemos sentido asombro. Al decidirnos a publicar «Aire Libre», teníamos fe ciega en el favor del público porque la teníamos en nosotros mismos. Ahora al sentir la asistencia que esperamos, estamos persuadidos de que habremos de llegar con nuestra revista, allí donde nos proponíamos. Sean estas líneas la expresión de nuestro agradecimiento sincero a cuantos nos han ayudado desde el comienzo.

Del partido Sevilla-Europa.



Herminio arranca con la cabeza un balón de Cross.

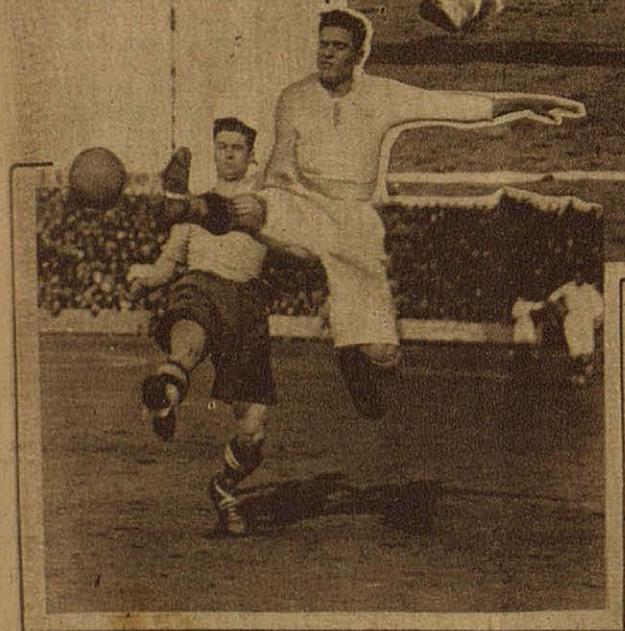
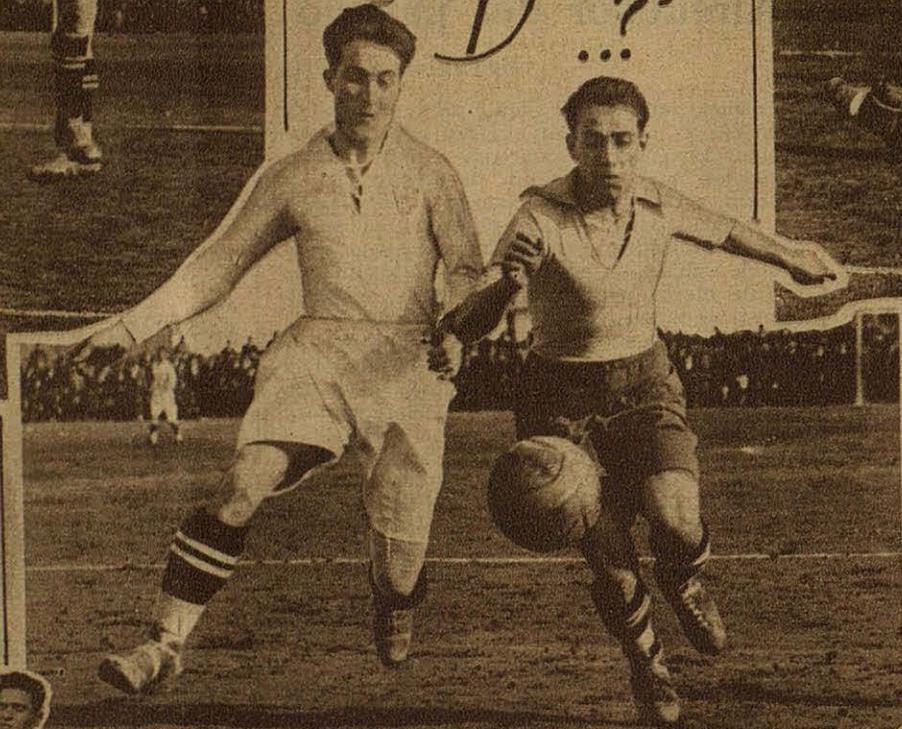
Kinké? Pelaó?



Domingos?
...



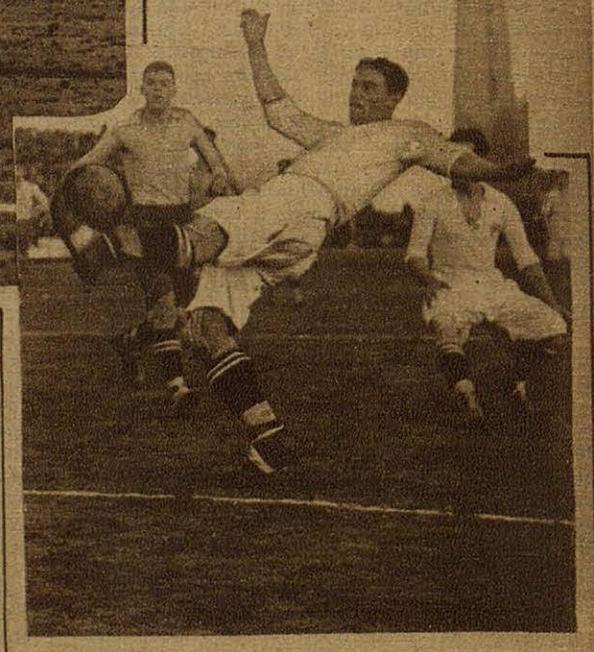
Como intercepta Barragan un pase al delantero centro.



Un "duelo" Spencer-Artisus

Julia ve su camino interceptado.

Una pelota recogida "de cuchará."



Cinco fases del encuentro, que reflejan exactamente el dominio sostenido del campeón de Cataluña.